

## ***EL MÉDICO DE MAÑANA***

A pesar de la influencia de la tecnología en los diagnósticos y la terapéutica, de la genómica, de la medicina predictiva e individualizada, etc., el papel del médico en la medicina de mañana será importante e insustituible porque a pesar de las consecuencias del aumento de la información continuará siendo esencial la relación médico – paciente y principios y valores añadidos como la ética y la bioética, para generar confianza social en la medicina y en el médico.

En todo caso, la solidaridad habrá que reforzarla para garantizar la equidad de la atención en el sistema sanitario, aunque no faltarán las amenazas de ruptura y también habrá que hacer que este sistema solidario y equitativo sea sostenible, racional, eficaz, eficiente y efectivo, adoptado a las necesidades de salud, con una financiación también solidaria y sólida con transparencia en la gestión, evaluando los resultados y comprobando así si su eficacia responde a las necesidades del paciente y de la sociedad.

Los políticos solo fijan los objetivos, el transcurrir de la medicina será diferente en lo tecnológico, pero similar en la relación con el paciente, e incluso es posible que ésta relación sea más cercana y humana y tendrá más en cuenta los intereses, prioridades y valores del enfermo. Ciertamente el paciente estará más informado de su proceso a través de las tecnologías de la información, pero insisto, la relación médico – paciente seguirá siendo el corazón de la medicina y aunque la tecnología pueda condicionar el acto médico en el futuro, esta requerirá compartir la información entre los profesionales y potenciar el trabajo en equipo, pero en lo esencial de la medicina como conocimiento aplicado al ser humano, con valores y principios, perdurará, aunque no sin muchas preguntas que solo el tiempo responderá, como si ¿desaparecerá poco a poco el médico de familia en la era de la superespecialización? o ¿Qué grado de independencia profesional habrá en el futuro?

No creemos que mañana haya una medicina sin médicos, pero si habrá cambios en el modelo asistencial y quizá algún cambio de valores basados en la ética, que es el corazón de la medicina y aún así, se defenderá la calidad asistencial y deberá persistir una solidaridad que surgió con Hipócrates. En cualquier caso, el médico de mañana será lo que los pacientes y la sociedad demanden y en ese escenario será clave el compartir información, en un marco de importantes cambios administrativos y organizativos.

La relación médico – paciente debe evolucionar y adaptarse a ese paciente más informado, incluso sobreinformado y participativo en las decisiones que le atañen sobre su salud y el abordaje diagnóstico y terapéutico de sus enfermedades. Él médico seguirá siendo su interlocutor preferente para resolver e interpretar sus dudas que irán más allá del problema concreto y sus consecuencias, porque a fin de cuentas, el fin de la medicina es el paciente, el hombre que sufre y enferma y no los médicos por muy sofisticados y avanzados que sean. El compromiso del médico hoy y mañana está siempre con la salud y la vida, al lado del paciente.

José Ramón Huerta Blanco  
Presidente  
Diciembre 2017